

RESUMEN DEL CATALOGO.

Núm. de volúmenes.		Páginas de este catálogo
287 =	De obras americanas i españolas sobre la historia de América.....	184
808 =	De obras de Historia en jeneral.....	190
817 =	De obras literarias.....	197
206 =	De obras de Medicina.....	205
224 =	De obras de Matemáticas.....	211
382 =	De obras de Ciencias Naturales.....	216
463 =	De obras de Religión, Filosofía, Bellas-Artes i didácticas de Literatura.....	221
644 =	De obras diversas, o Miscelánea.....	230
164 =	De obras id., en ediciones antiguas.....	238
<hr/>		
3995	— Suma total, hasta 31 de agosto de 1861.	



BIBLIOGRAFIA. Iconografía española, o sea, coleccion de retratos, estatuas, mausoleos i demas monumentos inéditos de reyes i reinas, grandes capitanes, escritores i otros personajes célebres de la nacion española, desde el siglo XI hasta el XVII, por don Valentin Carderera, individuo de las Academias de la historia i de bellas artes de San-Fernando de Madrid.—Artículo crítico sobre esta obra, comunicado a la Facultad de Humanidades por el miembro de esta don Diego Barros Arana (a).

La historia, tal como se la comprende en nuestro siglo, no se limita ya al estudio i al conocimiento de los documentos escritos. Ha ido a buscarlos en los monumentos, medallas, inscripciones, muebles, tapicerías, vasos i utensilios de todo jénero, de donde ha nacido la ciencia denominada Arqueología. El espíritu investigador ha avanzado adelante, i en los retratos i las estatuas, en los trajes i en los adornos de los personajes de los tiempos pasados, ha encontrado las bases de una nueva ciencia, auxiliar de la historia, que ha llamado Iconografía, o conocimiento de las imágenes. Esta ciencia ha dado sus primeros pasos, ántes que se hayan fijado sus límites precisos.

(a) He escrito este artículo sobre estensos apuntes tomados en Madrid, en 1860, en vista de las cinco primeras entregas de la *Iconografía española*. Para ayudar esos apuntes i mis recuerdos, he consultado un artículo de crítica artística, publicado en Paris por M. Burty en la *Gazette des Beaux Arts*, de 15 de abril de este año.

Las investigaciones de este jénero han sido de gran utilidad para los trabajos históricos modernos. Muchas veces, un detalle al parecer frívolo e insignificante, ha servido para explicar un pasaje oscuro o ambigüo de las viejas crónicas. I estos sin contar la luz que esa especie de documentos da para conocer la historia del arte i de la industria, que tan importante papel desempeñan en la historia del desarrollo i desenvolvimiento de la humanidad.

Para nosotros los americanos, la aplicacion de estas ciencias a la historia española tiene un particular interes; i la España, justo es decirlo, no se ha quedado atrás del movimiento europeo en esta clase de estudios. Aparte de una gran variedad de obras limitadas a una ciudad o una provincia, los trabajos jigantescos del P. Agustino Flores, i los viajes arqueológicos de Pons primeramente, i los escritos del P. Villanueva i de Cean Bermudez despues, señalaron en España la rejeneracion de los estudios históricos.

Un caballero español, don Valentín Carderera, artista por inspiracion i erudito por el estudio, ha seguido en este siglo el camino que le trazaron aquellos escritores. Como éstos, recorrió la España en todas direcciones, si no estudiando los monumentos con tanta prolijidad, buscando en ellos los bustos i las estátuas, los retratos i las pinturas históricas. Sus antecesores, mas felices que él, viajaron por la España de Gil Blas i don Quijote, romanesca i apacible, sin mas contrariedad en sus escursiones que las aventuras de las ventas i el desagrado de los malos alojamientos. El señor Carderera conoció tiempos ménos favorables para este jénero de estudios: viajaba en tiempo de Cabrera i de Merino, en medio de la guerra civil i de los montoneros que no distinguian entre el laborioso i erudito artista i un guerrillero enemigo. En sus peregrinaciones de mas de veinte i cinco años, el señor Carderera encontró riquezas casi desconocidas en los antiguos conventos de España, recojiendo todo lo que podia adquirir, copiando por sí mismo i con una escrupulosidad intelijente todos los cuadros que hacian a su objeto, i dibujando los monumentos funerarios i demas obras donde encontraba una cabeza de comprobada autenticidad. Reinstalado en Madrid, su coleccion tomó la importancia de un verdadero museo: ademas de algunos bosquejos orijinales de Pablo Veronés, Rubens i el veneciano Tipolo, habia reunido mas de doscientos retratos auténticos, un número casi igual de copias ejecutadas por él con todo primor, i mas de veinte mil retratos, grabados por los mejores artistas, de todos los personajes célebres de Europa desde el siglo XI. En tan rico arsenal, dió principio a sus trabajos.

Su primer ensayo notable fué un *Informe sobre los retratos de Cristóbal Colon; su traje i escudo de armas*, presentado a la Academia de la historia de Madrid, publicado en 1851, e intercalado en el tomo 8.º de las *Memorias* de aquella corporacion. La ciudad de Jénova trataba de

erijir un monumento al descubridor del nuevo mundo ; i deseando que la estatua fuese la imájen fiel del hábil navegante, pidió al gobierno español noticia acerca de su mejor retrato. La comision fué dada a la Academia, i entónces preparó el señor Carderera este interesante informe, en el cual, despues de largas i eruditas disertaciones, declara que el retrato que creia auténtico era el que grabó Capriolo en Roma en 1596, que tiene bastante semejanza cen el que ha publicado, en 1856 M. Rosselly de Lorgues al frente de su historia francesa de Colon, atribuyéndolo a un pintor español del tiempo de los reyes católicos, llamado Antonio del Rincon.

Pero el señor Carderera no limitaba sus investigaciones al retrato del navegante jenovés. En la esposicion universal de Paris, en 1855, presentó algunos de sus retratos históricos, que llamaron la atencion de los eruditos mas aun de los artistas, i dió principio a la publicacion de su gran obra, cuyo título encabeza este artículo. El señor Carderera ha buscado solo la verdad, así en la fisonomía de los personajes, como en sus vestidos i en sus armas; i en sus disertaciones no ha querido otra cosa que comprobar la autenticidad de sus retratos i de sus dibujos.

Esta tarea era mucho mas difícil de lo que parece. Los retratos españoles publicados frecuentemente adolecian de inexactitud grosera, dibujos de pura invencion en gran parte, que no podian llamar la atencion ni satisfacer la curiosidad de los hombres de estudio. Los que publicó a fines del siglo pasado la calcografía real de Madrid, con una sumaria inscripcion biográfica, no merecian mas fé que los medallones de los reyes, dados a luz en la hermosa edicion valenciana de Monfort de la historia de Mariana, copiados de una hoja alegórica grabada en Roma a fines del siglo XVII. El señor Carderera ha puesto a un lado todos esos dibujos, desentendiéndose de ellos como si no hubieran existido, para buscar en mejores fuentes los retratos verdaderos de los reyes, capitanes, diplomáticos i escritores españoles. Voi a analizar algunas de las láminas de su obra para dar a conocer como procede en sus investigaciones arqueológicas e iconográficas.

En el claustro de la catedral de Burgos hai dos estatuas de piedra, conmemorativas de sus fundadores, Fernando III el santo i su primera mujer Beatriz de Suecia, que están enterrados en Sevilla. El rei, de de tamaño natural, presenta los detalles característicos de la escultura del siglo XIII; sus piernas están separadas i su traje es de una rigurosa verdad histórica. La estatua de la reina, estudiada ya, i reproducida por el padre Flores en sus *Memorias de las reinas católicas* (1), la representa tambien de pie, con un vestido talar i con un adorno en la cabeza en fi-

(1) Tomo I, véase la pág. 450.

gura de cesta, cuya asa cae debajo de la barba. De estas estatuas, visiblemente auténticas, ha sacado el señor Carderera los retratos de los dos reyes.

A poca distancia de Burgos está la cartuja de Miraflores, i en ella el magnífico sepulcro que Isabel la católica erigió a sus padres Juan II e Isabel de Portugal, su segunda mujer. Sobre aquel majestuoso monumento, uno de los mas ricos que posea la España (2), están echadas las estatuas de los reyes con coronas en la cabeza, i teniendo el primero el cetro en la mano i la segunda un libro abierto, ejecutados estos adornos, así como los mantos i almohadones, que son cubiertos de bordados, con un esquisito primor que confunde a los artistas de hoi. Esta obra fué ejecutada por el maestro Gil de Siloe, natural de Burgos, entre 1486 i 1493, viviendo todavía la reina madre, si bien alejada de los negocios i privada de razon. Basta indicar esto para saber que los retratos tomados por el señor Carderera de aquella tumba han de ser auténticos.

Un procedimiento semejante ha empleado el señor Carderera para reproducir en su obra los retratos de los reyes católicos Fernando e Isabel. Convencido de que los retratos conocidos de la reina, incluso el de palacio, que grabó con bastante gusto don Blas Ametller para publicarlo con los trabajos históricos de Clemencin (3), databan del siglo XVII, i no queriendo aceptar uno conservado en la cartuja citada, que la representaba en una edad avanzada, fué a buscarlo en un cuadro místico que se hallaba en el convento de dominicanos de Santo Tomas de Avila, i hoi se conserva en el Museo nacional de Madrid. En el centro del cuadro está la vírjen con el niño en las rodillas sentada en un trono gótico. A la derecha está el rei cerca de un reclinatorio, con su hijo don Juan, i detras de él Santo Tomas: enfrente se halla la reina con su hija doña Juana, i atras de ambas Santo Domingo i San Pedro mártir. Este cuadro, cuyo autor es desconocido, i que el señor Carderera atribuye a Fernando Gallegos o a Pedro Berruguete, contemporáneos de aquellos reyes, fué pintado a fines del siglo XV, i destinado por Fernando e Isabel para aquella iglesia, que ellos fundaron i en que dieron sepultura al heredero del trono, muerto ántes de llegar a la mayor edad. La autenticidad de los retratos es incontestable, i como tales los ha reproducido en su obra el señor Carderera, con su verdadero colorido, empleando para ello una invencion moderna, la Cromolitografía, que ha producido efectos maravillosos, i que está destinada a un gran desarrollo aplicándola a la Arqueología. Consiste esta en la aplicacion, sobre la misma es-

(2) Este monumento sufrió graves deterioros durante la guerra de la independencia. Ponz lo describió tal como existia en el siglo pasado, en el tomo 12, carta 3.^a de su *Viaje de España*.

(3) *Memorias de la Academia de la historia*, tomo IV.

tampa, de los diversos colores por medio de tantas piedras litográficas cuantos son los tonos del objeto que se reproduce. La necesidad de proceder jeneralmente por la aplicacion de tintas planas, que no podian ofrecer la degradacion sino es por el efecto de la multiplicidad infinita de las planchas, hacia que este procedimiento sirviese casi esclusivamente para la reproduccion de manuscritos iluminados, de vidrieras i de las pinturas de la edad-media, en que no se descubre la variedad i el matiz de los tonos. Pero se ha trabajado para simplificar los medios, i se ha llegado por nuevas combinaciones a obtener sobre una misma piedra todas las degradaciones posibles de un mismo color. Cuatro piedras destinadas al rojo, al azul, al amarillo i al negro bastan para reproducir todos los colores i todos los tonos, aun de la estampa mas recargada de detalles (4). La dificultad consiste en la multiplicidad del tiraje; i la destreza de los operarios i el empleo de medios de gran sencillez, han vencido los inconvenientes i han producido resultados maravillosos. Los retratos de los reyes católicos de la obra del señor Carderera, ejecutados de este modo en Paris, son una buena prueba del grado de perfeccion a que ha llegado este descubrimiento.

La parte publicada de la *Iconografía española* contiene muchos otros retratos de gran interes histórico, tales como Juana la Loca, Felipe II, don Juan de Austria, el duque de Alba, segun un cuadro del Ticiano, etc. El señor Carderera ha descubierto muchos otros retratos igualmente auténticos i de personajes no ménos notables, como el infortunado príncipe Deviana, cuya efígie se creia perdida, el de don Alvaro de Luna, el de Alonso de Cartajena, escritor célebre del siglo XV i Arzobispo de Burgos, i otros que seria largo enumerar.

Lo que se requiere en obras de esta naturaleza es la exactitud en la reproduccion, i lo que los artistas llaman el carácter; i esto lo ha realizado el señor Carderera con gran maestría i con sobrada erudicion. Sus retratos son litografiados por sus propios dibujos, en Madrid gran parte de ellos, i bajo su inmediata inspeccion, i otros en Paris bajo los auspicios de M. Ferdinand Denis, literato mui conocedor de la historia i literatura de España i Portugal, i arqueólogo consagrado particularmente al estudio de las artes en la edad-media, i autor de excelentes trabajos sobre las miniaturas iluminadas de los antiguos manuscritos.

El testo de la obra es formado por disertaciones históricas i artísticas sobre los retratos publicados, sus trajes, armas i adornos. Allí dá cuenta el señor Carderera de sus investigaciones para descubrir cada una de sus figuras, i de los antecedentes que tiene para darlas por auténticas; i ventila infinitas cuestiones de gran interes para la historia del arte espa-

(4) J. P. Schimit, art. *Lithographie*, en la *Encyclopédie du XIX siècle*. Tom 26.

ñol i aun para la historia civil. Formará dos grandes volúmenes, precedidos de una introduccion ; pero no acabará de publicarse ántes de tres años, tal es el cuidado i el esmero que exige del autor este jénero de trabajos.

La obra del señor Carderera tiene un interes especial para los americanos. En su coleccion tendrán cabida muchos de los descubridores i conquistadores del nuevo mundo, reproduciendo sus retratos auténticos con aquella prolijidad que se nota en todos los que contiene la *Iconografía española*. Se sabe que los materiales no escasean, i es de creerse que el señor Carderera sabrá aprovecharlos. El primer retratista del siglo XVI, el Ticiano, pintó un retrato admirable de Hernan Cortez, el conquistador de Méjico. En Valladolid, en la iglesia parroquial de la Magdalena, se encuentra el sepulcro de mármol del pacificador del Perú, Pedro de la Gazca, i sobre él una estátua mui notable que lo representa en su traje episcopal. Por todas partes se ven en la península recuerdos mas o ménos importantes de los esforzados castellanos que sometieron este continente.

“Contemplar el retrato verdadero, la imájen venerable de los varones eminentes, es sin duda una de las agradables satisfacciones que experimenta el corazon,” dice el mismo señor Carderera en su informe sobre los retratos de Colon. El historiador, sin embargo, busca ahora algo mas que la satisfaccion de una curiosidad : quiere encontrar en las facciones de los hombres que estudia un soplo de su alma i de su intelijencia, i en sus trajes, en sus armas i en sus adornos la esplicacion de ciertos detalles históricos que sirven para comprender mejor los hechos. Los trabajos del señor Carderera han venido a prestar este servicio, no solo a la historia del arte, sino tambien a la historia civil de España.



JURISPRUDENCIA. Exámen de algunos sistemas hipotecarios.— Memoria de prueba de don José del Cármen Troncoso en su exámen para optar al grado de Licenciado en leyes, leída el 22 de agosto de 1861.

Señores:—Aun cuando conozco perfectamente que la mejor manera de profundizar las importantes cuestiones que presenta la ciencia del derecho, es hacer el estudio comparativo de las diversas lejislaciones que se disputan el imperio de la superioridad; no obstante, debo confesar que mi propósito no es precisamente emitir un juicio detenido i profundo sobre los sistemas hipotecarios ensayados, desde hace un siglo, por las naciones de ambos hemisferios que rivalizan en luces i civilizacion, porque para tamaña empresa mis fuerzas son sobrado deficientes, sino concretarme solamente a un lijero exámen de los sistemas frances i aleman.